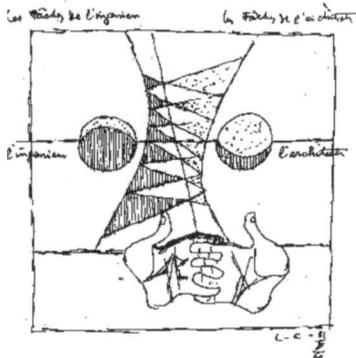


El alojamiento como derecho incondicional excluido de la lógica del mercado

Apuntes para un necesario debate.

Uriel Jáuregui, Carlos Barbachan, Néstor Mineo



Un dibujo dedicado a los «constructores»... Nueva etapa que pone desde ahora, en contacto permanente, fraternal, igual, a las dos vocaciones, cuyo destino es equipar la civilización maquinista y llevarla hacia un esplendor completamente nuevo. Estas dos vocaciones son: la del ingeniero y la del arquitecto. Una de ellas ya estaba en marcha, la otra, estaba adormecida. Eran rivales. La tarea de los «constructores» se conjugan una con la otra desde la empalizada, la fábrica, el despacho, la vivienda, el palacio, hasta la catedral, hasta todo. El símbolo de esta asociación aparece en la parte inferior del dibujo: son dos manos cuyos dedos se entrelazan, dos manos puestas en la horizontal, dos manos al mismo nivel.» París, 4 de junio de 1960. Le Corbusier.

1.

La supervivencia física y la autonomía personal son condiciones previas de toda actividad individual en cualquier cultura y ambas constituyen las necesidades más elementales. Son aquellas que han de ser satisfechas, antes de que los individuos puedan participar de manera efectiva en su formación y calidad de vida con el fin de alcanzar cualquier otro objetivo que crean valioso.

Las carencias significan pérdida de autonomía. Comportan discapacitación, incapacidad de decidir, crear o compartir las cosas buenas de la vida, (cualesquiera sean las formas como se las definan). Constituye un perjuicio para cualquier individuo todo aquello que directa o indirectamente interfiere en las actividades esenciales de su forma de vida. Igualmente, ha de entenderse que sus necesidades comprenden todo lo que es preciso para hacer posible que esa forma de vida se lleve a cabo.

Tenemos que identificar qué actividades son esenciales, previas e ineludibles, definiendo qué condiciones las hacen posible o imposibles y cuales son las consecuencias de no satisfacerlas. Estas condiciones previas han sido investigadas y definidas como necesidades vitales básicas y hasta dónde y porqué pueden ser universales.¹ Sabiendo que satisfacerlas hará posible una participación en la que los individuos se encuentren así mismos, discerniendo si la existencia que llevan es injusta o equivocada y optar por cambios.

2.

**¿Cuales son las necesidades básicas?
¿Son las mismas para todos?**

«Si podemos llegar a establecer qué son las diversas necesidades, cuáles de ellas son fundamentales y cuáles contingentes, cómo se relacionan y cómo surgen estas últimas, podremos definir la función más precisa y comprensivamente, y mostrar la importancia real de este concepto. Propondría que tomáramos como punto de partida dos axiomas: primero, que toda cultura debe

satisfacer el sistema biológico de necesidades, tales como los impuestos por el metabolismo, la reproducción, las condiciones fisiológicas, de la temperatura, protección contra la humedad, el viento y los impactos indirectos de las fuerzas dañinas del clima y la intemperie, la seguridad con respecto a seres humanos o animales peligrosos, el reposo ocasional, el ejercicio del sistema nervioso y muscular en movimiento y la regulación del desarrollo. El segundo axioma de la ciencia de la cultura es que toda manifestación que implique el uso de utensilios materiales y la realización de actos simbólicos presupone, al mismo tiempo, que se ha dado importancia a un rasgo de la anatomía humana y que hay una referencia, directa o indirecta, a la satisfacción de una necesidad corporal.²

3.

Las políticas sociales deben ir dirigidas a garantizar esas necesidades vitales básicas, lo que hace humano a los seres humanos, y no diferentes del resto de la naturaleza. Las necesidades vitales básicas pertinentes son aquellas que son necesarias para proteger la condición de los individuos como miembros plenos de la comunidad. Su finalidad consiste en ofrecer oportunidades auténticas de participación en la sociedad, las necesidades en consecuencia, se definen como todo aquello que se requiere a tal efecto.

Un individuo está necesitado, a efectos de su participación social, en la medida en que carece de los recursos necesarios para satisfacer esas «necesidades vitales básicas» y participar como miembro pleno de la sociedad. Las teorías de las necesidades humanas demuestran la existencia de ciertas necesidades que, por su naturaleza, son universales: la salud y como su consecuencia la autonomía. Los seres humanos tienen el derecho a la satisfacción óptima de tales necesidades.³

La noción de salud que se postula no es mera supervivencia, sino que intenta optimizar la vida. La autonomía se centra

en la dimensión social, el nivel de entendimiento, la capacidad psicológica para formular y participar en las diversas opciones que se presentan en una sociedad democrática participativa que promueva seguridad económica, justicia social, y respecto ambiental, que provienen de los instrumentos para construir sociedades incluyentes expresión de una sociedad solidaria y sana.

Es fundamental distinguir entre necesidades básicas y necesidades intermedias, siendo estas últimas las que satisfacen a las primeras. Las necesidades intermedias son consideradas como de segundo orden, indispensables para satisfacer los objetivos de primer orden, o sea, la salud y la autonomía. Las necesidades intermedias son agrupadas dentro de categorías más precisas como son: alimentación, alojamiento, sanidad y educación.⁴

No pocos son los problemas a la hora de identificar los niveles mínimos-óptimos de satisfacción de necesidades, no se ponen reparos a la universalidad de necesidades tales como disponer de agua, oxígeno y aporte calorífico suficientes para conservar la vida. El consenso comienza a desaparecer cuando planteamos cuál es la magnitud, por encima del mínimo óptimo, que vale como grado adecuado de satisfacción de necesidades básicas.

4.

Las personas de diferentes culturas tratan de satisfacer sus necesidades de distintas formas. La satisfacción se produce siempre dentro de un contexto cultural dado, son producidas históricamente, jerarquizadas socialmente, y en las sociedades de consumo se inscriben en complejos espacios interrelacionados. El espacio simbólico del deseo multiplicado por el marketing. El espacio normativo de los servicios públicos de bienestar. El espacio convencional de la producción de necesidades en el seno de las familias.

Ejemplo evidente es la alimentación. Inmensa variedad de tradiciones culinarias, teniendo en cuenta que la materia prima

es a menudo similar. La ropa, la arquitectura, los oficios, han evolucionado de formas diversas a lo largo de la historia de la humanidad.⁵

Y aquí caben preguntas y reflexiones.

¿Es saludable que las culturas hayan desarrollado tantos enfoques distintos con relación a la satisfacción de necesidades básicas?

¿No será la identificación de las necesidades a través de las distintas culturas algo artificial, y un impedimento a su satisfacción masiva inmediata?

Se ha sostenido que las necesidades humanas tienden a ser infinitas; que están constantemente cambiando, que varían de una cultura a otra, y que son diferentes en cada periodo histórico.

Tales suposiciones no nos sirven para solucionar las carencias, y son producto de un error conceptual, al no explicitar la diferencia fundamental entre lo que son propiamente necesidades básicas y lo que son satisfactores.⁶

5. Las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en el cual se interrelacionan e interactúan. Simultaneidad, complementariedad y compensaciones son características dinámicas del proceso de satisfacción de las necesidades. Un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades o, a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores. Diferenciando los conceptos de necesidad y satisfactores, es posible formular: primero, que las necesidades básicas son finitas, pocas y clasificables; segundo, que las necesidades básicas son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos.

Lo que cambia, a través de las culturas, es la manera o los medios utilizados para su satisfacción. Cada sistema económico, social y político adopta diferentes estilos para la satisfacción de las mismas necesidades. Uno de los aspectos que definen una cultura es su elección de satisfactores. Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades.

¿Podemos distinguir objetivos comunes a todas las culturas?

Toda sociedad ha de producir satisfactores suficientes para asegurar niveles mínimos de salud y autonomía. La sociedad debe de garantizar un nivel adecuado de reproducción biológica y socialización. Tiene que asegurar que las aptitudes y valores que son necesarios para que haya producción, tenga lugar y se divulguen a través de una proporción suficiente en la población. Es necesario instituir algún sistema que

garantice y que consiga una práctica satisfactoria de estos objetivos.

6. La formulación de las necesidades en nuestra cultura se ve hoy sometida a la triunfante ideología del libre mercado, potenciadora del espacio simbólico de los deseos. Un debate interdisciplinario sobre las necesidades vitales básicas se justifica plenamente cuando la producción social de deseos, ha devenido en cultura de consumo: satisfacción creciente para una parte de la sociedad, y precarización, vulnerabilidad y marginación, para otros segmentos de la sociedad que progresivamente, por sus carencias, han perdido toda autonomía. En todas las culturas, es necesario facilitar de alguna manera alimentación, alojamiento y otros satisfactores que exige el logro colectivo de lo que se define como niveles normales de salud. Sin la satisfacción plena de ese umbral óptimo se pierde autonomía, y se pone en crisis a las sociedades democráticas. Estas exigencias constituyen la base económica de toda democracia y plantea una amplia gama de problemas prácticos que han de resolverse a fin de que sus miembros puedan participar como miembros plenos.

7. Las pobrezaas no son sólo pobrezaas, son mucho más que eso, cada pobreza genera patologías toda vez que rebasa límites críticos de intensidad y duración. La magnitud de las carencias extremas que se dan a todo lo largo y ancho del planeta es apabullante. Una reflexión medular, es considerar que cualquier necesidad básica no satisfecha de manera adecuada produce una patología; y que hasta el momento, se han desarrollado tratamientos para patologías individuales o de pequeños grupos. Hoy nos vemos enfrentados a patologías colectivas que aumentan de manera alarmante, para las cuales los tratamientos han resultado ineficaces. Para una mejor comprensión de estas patologías colectivas se establece la necesaria interdisciplinariedad.

8. Para que las necesidades puedan satisfacerse, se requieren relaciones sociales de producción que sean adecuadas a tal objetivo colectivo. La esfera de producción material es más amplia que el proceso de las personas que actúan a fin de producir mercancías, abarca el proceso de intercambio, distribución y consumo. Admitido que todas las formas de producción son sociales y en consecuencia requieren necesariamente de un sistema apropiado de intercambio, las personas que no pueden producir lo que necesitan para sí mismas y para las que están bajo su responsabilidad, habrán de disponer de «otro medio de adquirirlo».

¿Hasta qué punto son los individuos responsables de su propia pobreza?

¿Cuál es la relación o el equilibrio entre la actividad y voluntad de los individuos y la producción?»

La socialización -generada por las formas de producción- debe preparar a los individuos para roles en los que se espera y esperan ellos mismos que van a participar. Necesitará legitimar la adquisición, intercambio y distribución de forma que se vinculen tipos e intensidades de trabajo. Los individuos deben ser capaces de planificar cómo satisfacer sus necesidades materiales, deben saber que se les asignan bienes y servicios a cambio de su trabajo. Estas premisas sociales, producción, reproducción, comunicación y gobierno, se refieren a objetivos concretos cuyo logro debe ser planificado y sostenido por la sociedad a lo largo del tiempo. El éxito de una forma de vida social será a su vez puesto de manifiesto por la salud y autonomía de sus miembros y el único criterio valorativo es que esta haga posible la satisfacción de sus necesidades básicas.

¿Cómo se supone que el individuo ha de cumplir los deberes específicos, cuando lo que por naturaleza le preocupa es la satisfacción de las necesidades básicas de él y de aquellos a quienes conoce y por quienes experimenta una sensación, fuerte y explícita, de responsabilidad?

¿Y cómo podrá todo habitante del planeta tener derecho a la satisfacción óptima de sus necesidades cuando no está clara la existencia de organizaciones que sean capaces de actuar de forma tal que puedan asegurar una satisfacción óptima mínima de tales necesidades básicas?

¿Es posible solucionar esto?

9. Asumiendo que exista el consenso de que la optimización de las necesidades básicas debe considerarse cuestión prioritaria, se debe examinar lo que significa optimización en términos de aquellas opciones reales que hacen posible el amplio abanico de conocimientos teórico-práctico contemporáneos. Puede haber desacuerdos esenciales en cuanto a lo que tales opciones implican en la práctica y sobre lo que hay que hacer en concreto para alcanzar los fines que se persiguen. Pueden desencadenarse disputas sobre la política social adecuada, las estrategias dirigidas a optimizar serán objeto de fuerte contestación, los que participan en ella deben pensar que el debate vale la pena y que es sensato hablar de soluciones correctas e incorrectas que trascienden las barreras de las preferencias personales.

Aunque se produjera un consenso sobre las formas de resolver las cuestiones, seguirán existiendo dilemas acerca de lo que significa optimizar y evaluar los satisfactores. Muchas de las causas políticas con las que

estamos comprometidos tienen poco sentido sin un debate sobre cómo producir bienestar en sociedades donde el papel de la gestión del Estado, siendo irrenunciable como factor de racionalidad social, se manifiesta hoy inexistente.

En el momento actual la no-polarización entre Estado y Mercado hace necesario disponer de un nuevo marco conceptual moralmente aceptable, en el que inscribir un proyecto democrático y universal, capaz de garantizar la salud y la autonomía de los ciudadanos.

No deben ser consideradas por más tiempo las organizaciones estatales sólo como instrumento de los intereses del capital. Estas organizaciones se caracterizan por contener las estructuras constitucionales y organizativas, proyectadas para conciliar y armonizar la regulación privada de la economía capitalista con las relaciones sociales de producción que desencadena.⁷

10. Para concentrarnos en los procesos de producción material, necesitamos modelos de lo que tienen en común todas las actividades productivas humanas y las formas en que afectan el nivel de satisfacción de las necesidades. Se requiere un debate amplio, interdisciplinario, que determine parámetros de concepción para los objetos satisfactorios. Los aspectos productivos, tecnológicos y específicos, que implican la necesidad de conocer tanto las características del objeto como la de su proceso de materialización, surgiendo no de la teoría económica ortodoxa sino de una nueva teoría económica.⁸

Una nueva economía, cuyo objetivo sea la satisfacción de las necesidades de las mayorías, debe enfrentar el despilfarro ecológico que se produce cuando el único recurso renovable considerado por la economía es el capital. Se ha demostrado que si la humanidad ha de sobrevivir como conjunto no puede permitirse por más tiempo que la estructura económica ignore el medio ecológico en el que está inserta.

La economía está desviada si se niega a aceptar la dimensión social y ecológica y se ejerce como si estas fueran ajenas a su propia perspectiva en lugar de como palanca hacia un cambio social.

11. Es importante profundizar las razones críticas a tener en cuenta sobre lo que el capitalismo llama la «soberanía de los consumidores»⁹. El consumidor no es soberano, sólo puede escoger entre una diversidad de objetos producidos, pero no tiene ninguna capacidad para hacer producir otros objetos mejor adaptados a sus necesidades en lugar de aquellos que le son propuestos. La producción de lo superfluo crea y modela las necesidades.

Por esencia, el mercado no puede ser el sitio donde se forme una voluntad y una elección colectiva y soberana. El mercado fetichiza los productos aumentando los consumos individuales para conservar y consolidar el poder, para no tener que hacer concesiones de orden político o para impedir la politización de los consumidores descontentos.

El poder de decisión de los consumidores, por supuesto, no puede ser efectivo sino cuando las decisiones son debatidas libremente y tomadas colectivamente en la base, en las instituciones de la democracia directa.

12. «Es difícil presentar un tema que para la mayoría de los lectores puede resultar totalmente desconocido. Todavía más complicado es probar que el debate sobre un concepto novedoso es útil para la interpretación y la acción práctica en estos días en los que, al menos en lo que se refiere al «modelo» de políticas públicas, todo parece definitivo, inmutable y sin propuesta alternativa. Este es el caso de la propuesta del ingreso básico o, mejor ingreso ciudadano, ...»¹⁰

La propuesta del «ingreso ciudadano», ha recobrado un creciente interés en los últimos años después de quedar relegado de los análisis sobre posibles alternativas para satisfacer las necesidades humanas durante la fase expansiva de la economía. Desde la segunda mitad de la pasada década la instauración de una prestación universal vuelve a ser un tema en los fundamentos éticos de la sociedad. El concepto de ingreso incondicional que se analiza desde hace años ha tratado de unificar las propuestas y debates sobre los mecanismos de garantía de mínimos, consistente en una prestación monetaria pagada incondicionalmente a cada individuo independientemente de cualquier otra fuente de renta, sin estar sujeta, por tanto, a la comprobación de recursos ni a la relación con el mercado del trabajo.

Dentro de un planteo similar se introduce la alternativa del alojamiento como derecho incondicional excluido de la lógica del mercado.

Se tendría un punto de partida sano si toda la población tuviera asegurado su alojamiento, como la salud y la educación, como cobertura social justa. A partir de este mínimo óptimo asegurado las personas podrían afrontar las decisiones que se le presenten en condiciones autónomas.

Tomando en cuenta los intereses de todos, lo cual constituye la solidaridad en un sentido fuerte con aquellos a los que la condición social ha ubicado desde el principio en situaciones menos favorables, planteamos la conveniencia de implantar un sistema de alojamiento, que en su concepción, sea capaz de mitigar parte de

las desigualdades que el sistema capitalista genera. Esta alternativa de alojamiento debe ser percibida como justa, equitativa y éticamente aceptable, sin lo cual no tiene posibilidades de instituirse una prestación de este tipo.

13. La emergencia es no poder alojarse por sí mismo. Cuando un gran número de personas no puede hacerlo, la sociedad debe conseguirlo por encima de todo. Es como la medicina más necesaria, la dieta normal o el saber.

Un alojamiento es un sitio donde la gente vive. Es primero que nada y por encima de todo una relación entre la gente y su entorno, y como tal, la relación nace de las acciones más comunes de la vida diaria, está enraizada en los cimientos de nuestra existencia.

En el contexto de nuestro propósito se supone que el individuo ha de ser alojado sin condiciones previas, su existencia es su propósito. La forma de vida del hombre es la cosa más ordinaria en el mundo natural. Desarrollarla es una medida de emergencia y la uniformidad es objetable sólo cuando ya no se restringe a la superación de una parte, sino que trata de abarcar al conjunto de la sociedad.

Si no perdemos de vista el proceso en su conjunto, el proyecto de cada uno de esos alojamientos supone la solución de un solo problema. Un gran número de alojamientos constituye un proyecto único, significa alojar en un principio de una manera universal.

En este punto de la crisis el hombre ya no se aloja; debe ser alojado.

Los deseos y satisfacciones del individuo, por importantes que sean, no constituyen un criterio por sí mismos. Lo importante es saber hasta qué punto la sociedad puede hacer sin la participación de los individuos.

La intervención del individuo es tenida como no deseable en esta etapa. Se pide al individuo que se someta a ciertos sacrificios que permitan cumplir a la sociedad en su conjunto su obligación en la satisfacción de las necesidades. Sólo cuando quede demostrado que dicha participación es esencial podremos hablar de limitaciones intolerables.

Postulamos como alojamiento una forma tangible en la que el hombre llegue a alojarse y ese alojamiento satisfaga sus necesidades mínimas óptimas.

14. ¿Presencia o ausencia del individuo?

¿En qué puede contribuir el individuo en las actuales condiciones al proceso del problema del alojamiento?

¿Cómo van a predeterminarse necesidades

que sólo se hagan evidentes con la misma actividad del individuo que hay que alojar?

Podemos trazar una línea que marque dónde acaba esa actividad que llamamos alojarnos y pase a ser vivienda. El alojamiento está ligado, sin solución de continuidad con habitar, con la acción de formar un rededor protector. Los dos conceptos no pueden separarse, y juntos forman el concepto del hombre alojándose a sí mismo. El habitar es construido. La vivienda se construye en el habitar.

¿Es que estos legítimos intereses excluyen cualquier tipo de criterios universales de alojamiento, comunes a todas las personas?

¿Hay que descartar desde el inicio toda tentativa de hallar un patrón común?

Querer dar respuestas nos enfrenta con problemas de factibilidad, que nosotros arquitectos no estamos en condiciones de discutir en soledad con la profundidad que merece esta tarea.

La constelación de creencias, valores y técnicas compartidas por una comunidad científica y de problemas y soluciones ejemplares que orientan la investigación sin explicar las reglas a las que se atiene es un paradigma.

El marco actual de la esfera económica privada es el ámbito de la desigualdad y además no puede ya asegurar la integración social debido al alto nivel de precariedad en el empleo y desocupación estructural existente.

Es en el marco del Estado donde se tiene que obtener la integración no sólo política sino también económica, a través de una idea de ciudadanía que añada ineludiblemente a los derechos políticos, los económicos.

Mediante este proyecto debemos lograr un avance en el conocimiento científico del problema del alojamiento, en el cual, las necesidades de grandes grupos humanos que no tienen acceso a él, ni lo tendrán en las condiciones del mercado capitalista, producen una alteración de proporción creciente en los aspectos específicos del proyecto tecnológico y productivo. El insuficiente conocimiento de la problemática que estas mutaciones implican es uno de los factores que producen la obsolescencia de los paradigmas profesionales establecidos en el campo de la producción tradicional, que progresivamente pierden su nivel de eficacia. El conocimiento a generar en pos de recrear las eficiencias perdidas, debe accionar sobre nuestra formación.

15. En este modo de producción de economía de mercado, el alojamiento se produce como mercancía, y así surge la tendencia a reducir su valor de uso a las funciones

elementales en términos de eficacia mercantil, sobre todo en aquellas destinadas al consumo colectivo, como el alojamiento de los sin alojamiento. No se puede abandonar esta innovación a la exclusiva lógica de la tecnología y la libre iniciativa del productor, aceptando su producir. La libre iniciativa que domina la producción ha demostrado muy poco interés en innovar, en la medida en que su rédito no aumente.

Los hombres de negocios dominan el proyecto y la selección de la tecnología, las propuestas empleadas son hechas a la medida para cumplir con los requisitos del negocio, reiterando los mismos «mejorados» sin alterar los beneficios de la empresa. El productor asume por sí sólo la tarea de estudiar el mercado, fijar el programa del producto que va a fabricar, proyectar, estudiar los métodos de fabricación, fabricar, comercializar y evaluar en función de su éxito comercial. Genera un mercado complejo y estrechamente ligado a la economía de mercado, lo que hace difícil la innovación y como consecuencia la producción, en los términos de satisfacer la necesidad de la mayoría.

La propuesta de alojamiento base es conveniente relacionarla a la Universidad Nacional que tiene potencialmente un importante rol que cumplir como agente innovador en los aspectos productivos, tecnológicos y específicos del proyecto en función de la resolución de los problemas de las mayorías.

La Universidad Nacional es el lugar donde mejor se concretan las nociones de confiabilidad, veracidad y desinterés en el rédito económico, permitiendo actuar en el campo de la certificación de calidad, constituyendo un patrimonio irremplazable de altísimo valor exento de toda contingencia.

16. El oficio de arquitecto como hasta hoy lo concebimos, esta desapareciendo. No es suficiente poner al día el catálogo de medios expresivos y renovar el código estilístico, es al arquitecto al que hay que renovar. Es un momento especial y delicado.

¿Qué se debe hacer?

La idea inicial es construir un marco de trabajo diferente al de los estudios de arquitectura convencionales. Los jóvenes arquitectos deberían trabajar como constructores en pequeños o medianos talleres, como elemento estratégico de desarrollo de la industria del alojamiento, dado el desajuste entre enseñanza universitaria y exigencias del contexto productivo industrial.

¿Es posible?

¿Significa incorporar al arquitecto como miembro del taller?

¿Si es posible, cómo definir su rol, con esas características productivas?

Características productivas, (en síntesis) saber hacer, saber pensar, saber hacer...

El arquitecto para un Taller Estudio de Innovación Tecnológica entre la Universidad y los pequeños y medianos talleres representará una manera singular de tipo de «constructor», es decir, indisolublemente arquitecto e ingeniero, más precisamente arquitecto y constructor, un hombre de diseño, de taller y experimentación.¹¹

Esa dualidad arquitecto-constructor, nos remite a arte-industria¹² y se resuelve en términos que suponen un recurso obligado, «la máquina herramienta». La máquina ha de ser el instrumento de una verdadera vuelta al artesanado para «regenerar» la industria en el arte.

17. El otro imperativo indisoluble también, es una organización del trabajo de concepción-construcción, que implica un pasaje estricto de una a otra posición. En esas condiciones, las disociaciones entre artistas e industriales no se pueden producir, se mantiene esa complicidad entre creador y ejecutante, «obreros en comunión poética con el creador». Modelo de creador capaz de intervenir sobre el objeto por su presencia constante en el lugar y no importando en qué estado de fabricación se encuentre.

Se debe adoptar una actitud rigurosa, el trabajo debe ser continuo e integral, teniendo una acción calma y modesta. Un error grave que se puede cometer es precipitarse en la tarea, por querer llegar rápido a los resultados en falsas emociones creativas quemando las posibilidades de invención. Cuando se va muy rápido se utiliza sólo lo que existe como referencia técnica. Si tomamos tiempo y no dibujamos enseguida, se tiene la posibilidad de que el taller construya su propia lógica científica, tecnológica, (y principalmente) moral y social.

La evaluación científica que condiciona las técnicas y la calidad de las realizaciones será la línea de conducta. Estudiar exactamente los materiales y su trabajabilidad, buscando la «inspiración» a partir de ellos. Crear materiales. Las alternativas han de tomarse con las prácticas de técnicas de punta. Es importante que la ejecución sea inmediata. Importancia de dialogar con los operarios, su opinión.

Las soluciones de punta son creadas por un hombre-artista, «por un arquitecto de nuestra época». Al producto terminado,

cuando sale del taller, solo le queda el montaje en el lugar.

En síntesis el taller abordará el alojamiento con rigor intelectual, no contentándose fácilmente con un sólo resultado, exigiéndose siempre más, en un oficio metódico y competente, además de tener relación física intensa con el objeto.

El objeto no está terminado, es la dinámica del objeto lo que interesa. El objeto después de más de dos mil años está constituido como una superposición continua de cosas diferentes, superposición viva, capas sucesivas, historia de útiles continuamente en evolución. El objeto que se desarrolla, que siempre (parece) queda(r) sin terminar. El accionar del taller debe comenzar a partir de una idea de base sobre la cual se producen los croquis de ejecución, de detalles. El detalle constructivo debe tocar profundamente al arquitecto-constructor. Es por la técnica que se expresará el espíritu nuevo. Los detalles deben ser globalizados e interpretados por el «operario artesano» para desembocar en una primera materialización siempre destinada a ser mejorada. Jamás se hará un plano de ejecución antes de haber acabado la materialización del «prototipo», sabiendo que lo que se dibuja no es la real complejidad de la solución que se propone.

No se puede corregir fuera de la materialización, fuera de la ejecución, pero sí en el momento mismo de la materialización.

Este modo de concepción y ejecución no se puede concebir sin las relaciones de complejidad entre todas las máquinas herramientas de los talleres y también entre cada operario artesano. Es un modo de diseño constructivo, en tamaño natural. Construir sucesivamente un «prototipo seguido de otro prototipo» (saber hacer, saber pensar, saber hacer...) en el cual podamos someter a prueba todos los aciertos y defectos del sistema y profundizar en los detalles, verlos, modificarlos y seguir construyéndolo.

El modo de producción del prototipo, permite adaptarse a todas las condiciones y deseos del arquitecto-constructor, que no retrocede frente a la necesidad de modificar las piezas en ejecución, como a todas las satisfacciones o contrariedades técnicas. Siempre queda sin terminar.

El arquitecto-constructor en el Taller Estudio de Innovación Tecnológica conforma un modelo de convivencia, donde es necesario que él (arquitecto-constructor) sea colaborador permanente, sin quedar ausente, al punto que el rol y el aporte no es más identificable.

Algunas realizaciones que llamamos mutantes confirman que ese estado de

«espíritu» permite poner de pie la técnica e introducir siempre (progreso), sin dejar paso a paso de evaluar e investigar.

El taller debe ser un cuerpo vivo, donde cada miembro es indispensable a la creación del objeto, además, en la vía de la innovación deberá también estudiar y diseñar las máquinas-herramientas apropiadas e incluso los materiales.

Dada la relación privilegiada y el impulso que éste le da a todo participante: pequeño y mediano taller junto a la universidad, se motivan el desarrollo ilimitado y la finalidad última que va a animar a sus colaboradores.

Prefiriendo al término fábrica, el de Taller-Estudio de Innovación Tecnológica, que define simultáneamente la unión de la actividad de invención, de creación intelectual y artística, y la de producción, como actividades indisolublemente dependientes. Define la aplicación de los métodos de la industria, de la producción del objeto industrial. No se inicia desde el sector convencional de la construcción de alojamiento.

Trabajar en los talleres no debe considerarse como una vuelta al sistema de producción artesanal, aunque las características sean las de un taller artesanal: dimensión restringida, autonomía de gestión, prioridad de las inversiones en personal, polivalente capacidad profesional de los integrantes e interdependencia estrecha en el seno del equipo. El contraste que caracteriza al Taller-Estudio no es propio del artesanado: capacidad de la formación; atenuada disparidad en la distribución; participación de todos los miembros de la unidad en las decisiones; más elementos integradores como un objetivo común, realización de una obra. Resumiendo: una ideología común, oponerse, demostrar, superar técnicamente, socialmente, políticamente, o simplemente un interés económico.

La diferencia de esta forma de producción, con relación a los sistemas de producción industrial clásicos, es que ellas evolucionan en función de la demanda por unidad fraccionada mientras que en las grandes fábricas la producción se hace por una cadena de producción diferente a la del taller, que produce objetos industriales a pedido con el mismo costo que el de la producción estandarizada debido a la flexibilidad de las estructuras de producción y de los equipamientos.

Además se trata de que se activen políticas productivas, por parte de la universidad y las pequeñas y medianas empresas para sostener estos talleres, y se prepare efectivamente a los individuos, arquitectos, ingenieros, técnicos, obreros y estudiantes formados en esas unidades donde: una estructura participativa débil jerárquicamente, una tecnología de procesos generados por

ordenador y una ideología de contacto y servicio caracterizan la producción.

Estas organizaciones productivas solo se pueden insertar en los espacios intersticiales que deja la lógica del sistema de planificación autoritaria de producción industrial de economía de mercado.

La producción industrial es la posibilidad de producir objetos en grandes series, pero no es una obligación, se puede producir industrialmente y en series discretas. Esta condición determinante que presenta la lógica del sistema industrial, plantea algunas interrogantes a los que se apunta en este nivel del debate.

¿Qué tipos y niveles de innovación son relevantes para el diseño industrial de alojamientos y, por el contrario, sobre cuáles aspectos de los procesos de innovación el arquitecto-constructor puede ejercer una influencia directa o mediata?

¿De cuáles instrumentos peculiares y de cuáles modalidades de acción dispone el arquitecto-constructor para incidir en los procesos innovadores?

¿Cuáles son sus principales interlocutores y que relaciones es capaz de establecer con otros actores del proceso innovador?

¿Cómo hacer acceder a los pequeños y medianos talleres a la base de conocimiento industrial disponible?

¿Cómo estimular la transferencia rápida de tecnologías apropiadas a las necesidades y a las capacidades de los pequeños y medianos talleres?

¿Cómo crear interacción con las fuentes de tecnología que se sitúan en su entorno más cercano, especialmente los centros de investigación de la universidad?

¿Cuáles intermediarios son más eficaces para acompañar los pequeños y medianos talleres en el camino de la innovación?

¿Cuál puede ser el papel científico del taller de innovación tecnológica de la universidad nacional?

¿Qué cambios hay que introducir en la educación universitaria para poder proporcionar el tipo de colaboración necesaria?

18.

La carencia de alojamiento¹³ de las mayorías significa no sólo enfrentar la problemática en su magnitud y en la solución del proyecto de una vivienda construida con economía de recursos. Es enfrentarnos a los problemas que trascienden su carencia. La magnitud y complejidad de la carencia es la que determina la transformación de los problemas convencionales disciplinarios, en problemáticas que requieren o exigen de tratamiento

interdisciplinario, tanto para abordarlo como para satisfacerlo.

Un debate interdisciplinario nos permitiría comprender de qué manera, política y economía han convergido en el tiempo hacia una encrucijada donde la falta de alojamiento interfiere en las actividades esenciales de la vida. Y llegar a enunciar los nuevos paradigmas de un alojamiento de servicio que incluya en sus condicionantes todo lo que ha venido quedando fuera de nuestra disciplina. Consiste tanto en enfrentar el problema de la necesidad de alojamiento, como en enfrentar la magnitud de los problemas que lo trasciende y que determina la transformación de los problemas disciplinarios.

Las actuaciones de las disciplinas recogen tan sólo una parte del problema, para algunos se trata de cómo proyectar y fabricar «productos», en diversas escalas y costos: desde los alojamientos a las grandes infraestructuras; para otros cuentan las «relaciones», entre individuos, actores sociales con finalidades y motivaciones diferentes, desde la producción y la comunicación a los servicios sociales e instituciones hasta la salud de los ecosistemas. En realidad es fácil comprobar que los «productos» y las «relaciones» no son separables y que precisamente de esa integración depende lo que normalmente entendemos por calidad de vida.

La necesidad indispensable de entrelazar las diferentes disciplinas se manifiesta en el surgimiento, hacia la mitad del siglo veinte, de preguntarnos ¿Hay algo entre y a través de las disciplinas y más allá de toda disciplina? Desde el punto de vista del pensamiento clásico no hay nada, estrictamente nada, el espacio en cuestión está vacío. La finalidad de la interdisciplina es la comprensión del mundo presente, del cual uno de los imperativos es la unidad del conocimiento con miras a alcanzar un mayor entendimiento que va más allá de los ámbitos esbozados por las disciplinas estrictas, permitiéndonos comprender en que manera los problemas de las necesida-

des humanas no tienen solución dentro de los cánones tradicionales y a su vez poder preguntarnos ¿Hay alguna cosa entre y a través de todas las disciplinas?

19.

La gran expansión de las ciudades propia del siglo XX y las mutaciones en sus comportamientos, originaron problemas ambientales cuantitativos y cualitativos sin precedentes. En este comienzo de siglo cerca de la mitad de la población mundial habita en ciudades, las problemáticas de éstas trascienden claramente los niveles alcanzados en el pasado. La calidad de vida, e incluso la supervivencia de la humanidad estará en buena parte condicionada por su capacidad para conocer y controlar la relación del construir de las ciudades con su medio ambiente.

Los peores problemas que enfrenta la sociedad tienen un impacto directo en el estado de salud de la población. Las causas; constante crecimiento de la pobreza, agudización de las disparidades y el creciente deterioro ambiental, tienen un común origen en el modelo político-económico existente. Ciudades reflejan estos desequilibrios donde el comportamiento genera consecuencias en la salud.

Teniendo presente que la esencia de la ciudad es contacto, regulación, intercambio y comunicación, esta es la base epistemológica sobre la que se sostienen los restantes componentes que acaban por constituirla. Enmarcamos la problemática actual recordando que la naturaleza de las actuales concentraciones de población, además de ser un reflejo de la ideología dominante en el presente, resulta de la superposición de soluciones parciales a los problemas de habitabilidad y salubridad urbana y como operaciones especulativas.

20.

No existe una teoría única que defina y explique el fenómeno calidad de vida. Pertenece a un universo ideológico y tiene sentido en un sistema de valores. La calidad de

vida, como concepto, es de definición imprecisa. Necesitamos un referente en el ámbito de las carencias de las mayorías como aproximación a una definición.

El capitalismo hereda sistemas de necesidades de las sociedades en las que se ha implantado, primeramente esas necesidades se satisfacen según las nuevas formas de producción y organización social y van desplazando, barriendo las antiguas necesidades, y nuevos ámbitos de vida social pasan a configurarse según esas nuevas formas, de manera que surgen nuevas necesidades.

En un primer periodo la innovación recibe un enorme impulso económico por productores libres que concurren a un mercado, donde se vierten sin cesar nuevos bienes y servicios, creando al mismo tiempo la apetencia de los mismos. Es claro que en el capitalismo, es principio la maximización del beneficio y tiene el papel crucial en un contexto mercantil de interdependencia generalizada. En sociedades como la actual, donde la población que trabaja es asalariada y no posee, por lo tanto, los medios de trabajo con que se gana la vida, la totalidad de las necesidades se satisface a través del mercado.

21.

Debemos poner la perspectiva de los derechos humanos en el centro al proponer un alojamiento que contribuya a garantizar la autonomía, revertir disparidades y garantizar igual calidad de vida y de acceso a los espacios, a los servicios públicos y a las instancias de decisión a todos los habitantes sin discriminación de ningún tipo. Planteamos la necesidad de lograr la calidad de vida y la salud no solo combatiendo las enfermedades sino también combatiendo sus causas profundas, es decir, por las circunstancias políticas, sociales, económicas y ambientales que fomentan la mala salud. Necesidad de revertir las disparidades simultáneamente con la de erradicar la pobreza. Actuar sobre las causas y las disparidades no solo limitarse a aliviar los síntomas ■

Citas

1 Salvador Giner y Riccardo Scartezini, 1996. Universidad y diferencia. Editorial Alianza.

2 Bronislaw Malinowski, (1884-1942), Una teoría científica de la cultura». Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1948.

3 Len Doyal y Ian Gough, Teoría de las necesidades humanas. Editorial Icaria.

4 Len Doyal y Ian Gough, ...opus cit.

5 André Leroi-Gourhan, 1945 & 1973. Le Geste et la parole, I Technique et Langage. II La mémoire et les rythmes. Editions, Albin Michel, Paris, 1964, 1965. L'homme et la matière, Milieu et techniques. Editions Albin Michel.

6 Manfred A Max-Neef. Desarrollo y necesidades humanas Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Editorial. Redes, Amigos de la Tierra. 1986.

7 Claus Offe. 1988. Contradicciones en el Estado de Bienestar. Ed. Alianza.

8 Felix Ovejero. Mercado, ética y economía. Editorial. Fuhem, Icaria. Barcelona 1994.

9 Andre Gorz. El socialismo difícil. Editorial Siglo XXI.

10 Rubén Lo Vuolo, compilador, Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano. Editorial Niño y Dávila.

11 Le Corbusier. Precisiones. Prefacio a la reimpression de Precisiones respecto a un Estado actual de la Arquitectura y el Urbanismo. Paris, 1960

12 Mumford, Arte y Técnica, Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1968.